



Los jefes de Estado y Gobierno de la Unión Europea y de la iniciativa G5 Sahel durante la primera Conferencia Internacional para el Sahel

[internacional]

Comprometidos con EL SAHEL

La Unión Europea da su respaldo institucional a la Fuerza Conjunta G5 de cinco países sahelianos y crea formalmente la Alianza Sahel para la cooperación

ES, quizás, la zona del planeta más idónea para que los depredadores del terrorismo y la delincuencia organizada encuentren donde anidar. Y buscar nuevas presas. Sus inmensos e inescrutables desiertos, fronteras porosas, gobiernos débiles, lacras del cambio climático, hambrunas, y una población muy joven y cansada de no tener futuro hacen del Sahel un lugar inseguro e indómito. Además, la derrota de *Daesh* en Irak y Siria ha obligado a sus miembros a buscar nuevos territorios y, muchos de ellos, han escuchado la llamada de sus correligionarios de *Al Qaeda* asentados hace dé-

cadas en el área. Pero, en esta ocasión, la comunidad internacional, y, sobre todo, la vecina Europa, sabe que tiene que actuar antes de que los yihadistas puedan hacerse con el poder en un estado o territorio. Y, la experiencia ha demostrado que debe hacerlo con un enfoque global en el que se aúnen esfuerzos militares con los económicos, políticos y de ayuda al desarrollo y en el que se compartan esfuerzos y éxitos con los países del área. El futuro del Sahel tiene que rediseñarse con unos gobiernos y unas Fuerzas Armadas capaces de garantizar la seguridad de sus 135 millones de habitantes. Establecer un cinturón de estabilidad en

el corazón de África es clave para la vida de los africanos, la seguridad de todo el continente y la paz de todos y cada uno de nosotros.

«No puede haber paz sin desarrollo», afirmó contundente Federica Mogherini en la primera Conferencia Internacional para el Sahel celebrada el pasado día 23 de febrero en Bruselas. Además de los jefes de Estado o Gobierno de todos los países europeos y de los integrantes de la denominada Iniciativa G5 Sahel (Chad, Malí, Burkina Faso, Mauritania y Níger) asistieron representantes de otros 20 países no pertenecientes a la UE —entre ellos, los miembros de la



Consejo Europeo

celebrada en Bruselas el pasado 23 de febrero.



Pepe Díaz

Militares del ejército maliense —adiestrados por EUTM-Mali— en Koulikoro.

Coalición Militar Islámica Antiterrorista, liderada por Arabia Saudí—, Naciones Unidas, la Unión Africana y las más importantes organizaciones humanitarias desplegadas en la zona. En la rueda de prensa conjunta tras la Conferencia, la Alta Representante de la Política Exterior anunció el respaldo explícito de Europa al componente militar de la Iniciativa, la Fuerza Conjunta *G5 Sabel* (FCG5S). Esta unidad, cuya puesta en marcha recibió el visto bueno de las Naciones Unidas el pasado mes de junio con la Resolución 2359 y alcanzará la operatividad plena en el primer semestre de este año, tiene como misión actuar como una fuerza transfronteriza para luchar contra el terrorismo, el tráfico ilegal y el crimen organizado; restaurar la autoridad del Estado; facilitar las operaciones de ayuda humanitaria; y contribuir al desarrollo. Estará integrada inicialmente por 5.500 efectivos entre soldados y policías (el objetivo final es llegar a los 10.000) distribuidos en siete batallones de 650 militares (uno de cada país del *G5 Sabel*, salvo Malí y Níger que aportan dos).

CONTRIBUCIÓN Y APOYO

Durante la reunión de Bruselas también se saldaron compromisos para financiar la Fuerza *G5* por un monto total de 414 millones de euros, de los que 135 provienen directamente de los fondos de la UE (lo que más que duplica los 50 depositados inicialmente el pasado mes de junio). Con las contribuciones de los estados miembros, la ayuda europea para el componente militar del *G5* asciende a 176 millones. También se tomaron medidas concretas para su equipación y

adiestramiento (las Fuerzas Armadas de los países *G5* están formadas casi exclusivamente por fuerzas terrestres y sus capacidades son limitadas). Las Naciones Unidas ya autorizaron el pasado verano a su misión en Malí (MINUSMA) a prestar apoyo operativo y logístico a la Fuerza Conjunta en su área de actuación, y durante la reunión celebrada en la capital belga, el Consejo Europeo estudió la posibilidad de apoyar el adiestramiento de la *G5* desde EUTM-Malí, lo que podría incluir la consiguiente modificación del mandato

para dotar a la misión europea de alcance regional. Además, países como Francia, Alemania, Italia o Canadá han ofrecido aportaciones de equipamiento y logística. El presidente del Gobierno español, Mariano Rajoy, confirmó que España contribuirá con material de protección que entregará al batallón mauritano y ha ofrecido que el avión desplegado en Malí dentro del operativo de la operación *Barkhane* realice también vuelos logísticos de apoyo para la Fuerza Conjunta (un respaldo valorado en



Helmut Fohringer/EFE

Una mujer espera que se inicie el reparto de alimentos en el norte de Níger.



PANAPRESS/EFE

Rebeldes tuareg del norte de Malí en una reunión celebrada en Sabha (Libia).

Yihadismo en el desierto

«EL vacío del Estado, el hambre y el desierto son el oxígeno del terrorismo» afirma el diplomático español Ángel Losada, representante especial de la UE para el Sahel. Y no hay duda de ello. Hace ahora un año, el 2 de marzo de 2017, los tres movimientos yihadistas más importantes que operan en la zona anunciaron que se fusionaban creando un nuevo grupo considerado ya una de las organizaciones terroristas más sólidas de África. Se trata de *Jammat Nasr al Islam wal Mouslimin*, al mando del tuareg maliense Iyad Ag Ghali. En el vídeo en el que sus líderes anunciaban al mundo su creación (cuya estética y divulgación recordaban los años más sórdidos de Bin Laden) juraron fidelidad a *Al Qaeda* y adoptaron el intimidante lema de «una bandera, una organización, un emir». Como indica el informe sobre terrorismo del Instituto de Estudios Estratégicos británico (IISS), «el corazón del yihadismo del Sahel late en Malí».

En concreto, los tres movimientos que se han fusionado son *Ansar Dine* (comando por Ghali, fue creado a principios de la década y tuvo un incuestionable protagonismo en la ocupación del norte de Malí en el año 2012); *Al Qaeda del Magreb Islámico*, al mando de Djarmel Okacha, alias *Yahia Abou el Hamman* y que cuenta entre sus filas con la *katiba* (brigada) del famoso terrorista Mojtar Belmojtar; y el Frente de Liberación de Macina, un movimiento creado hace apenas dos años en Malí y liderado por el imán Amadou Koufa. Unos días después de la divulgación del vídeo, el 11 de marzo de 2017, realizaron su primera acción atacando un puesto de control militar al norte de la capital, Bamako, y matando a once soldados malienses. Desde entonces, sus ataques se han mantenido en un constante goteo de muerte y terror —el pasado 20 de febrero dos militares franceses de la operación *Barkhane* fueron asesinados con un artefacto que explotó al paso de su vehículo— que se ha extendido por los países vecinos. En la actualidad y según datos de la Secretaría de Estado norteamericana, el nuevo grupo se está implantando no sólo en la región de Azawad sino también en el centro de Malí, las provincias occidentales de Níger, el desierto de Mauritania y el oeste de Burkina Faso.

En opinión del IISS, esta nueva estrategia de los acólitos de *Al Qaeda* para sumar fuerzas es, en buena medida, consecuencia de la guerra interna entre las dos facciones terroristas. África es el nuevo campo de batalla para dirimir quién lidera el yihadismo. La expansión del *Daesh* por la zona —sumada a la llegada de combatientes procedentes de Siria e Irak— es más que evidente. En este momento, ya han jurado fidelidad al autodenominado *Estado Islámico* el terrible *Boko Haram* en Nigeria, *AQMI* en el norte de África y tres grupúsculos escindidos de *Al Shabab* en Somalia.

7,5 millones de euros anuales). También habrá colaboración española tanto en la gestión como en el profesorado para el Colegio de Defensa del G5, en Nuakchot (Mauritania).

El presidente nigeriano y responsable de turno de esta iniciativa conjunta, Issoufou Mahaadou, incidió en la necesidad «de hacer perennes estos esfuerzos» y recordó que desarrollo y seguridad van de la mano. Su premisa quedó más que patente con la creación institucional durante la Conferencia de la denominada Alianza Sahel, una asociación para financiar medidas de ayuda al desarrollo y complementar la seguridad en un concepto de estabilidad integrador. La iniciativa —lanzada el pasado verano por Francia— contó también desde el primer momento como socios fundadores con Alemania, la Unión Europea, el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo (BAD) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y ahora se han sumado España, Italia y Reino Unido. Durante la reunión de Bruselas se recaudó un montante global de 6.000 millones de euros puestos a disposición de los países del G5 para ejecutar más de 500 proyectos de aquí al 2022. Todos ellos intervendrán en seis sectores prioritarios para la zona: empleo juvenil; desarrollo rural y seguridad alimentaria; energía y clima; gobernanza; descentralización y acceso a los servicios básicos; y seguridad. También, de una y otra manera, respaldarán y complementarán el proyecto de la Unión Africana conocido Gran Muralla Verde del Sáhara y Sahel, cuyo objetivo es revertir la degradación de la tierra y la desertificación. Lo harán construyendo un muro arbolado de 15 kilómetros de ancho como parte de un programa de desarrollo rural en las zonas fronterizas con el desierto.

TRABAJO CONJUNTO

En Malí, los rebeldes terroristas se hicieron en 2012 con una extensa área del norte del país (la región de Azawad, que llegó a alcanzar los 800.000 kilómetros cuadrados) lo que se convirtió en el detonante para que las alianzas de seguridad acudieran en ayuda del Sahel. Desde entonces, tanto las Naciones Unidas, como la OTAN, la Unión Africana y, sobre todo, la Unión Europea, han des-

La Unión Europea decidió apoyar a la Fuerza G5 con material, logística y más de 400 millones de euros

plegado misiones civiles y militares en la zona además de diversas iniciativas de cooperación. También destaca el compromiso de determinados países como Francia —en 2013, París lanzó y lideró la operación *Serval*, que, dos años después, cambió su nombre a *Barkhane* y amplió su radio de acción a todo el Sahel— o Estados Unidos, que como parte del *Africom*, tiene instalaciones o unidades desplegadas en prácticamente todos los países del área para luchar contra el yihadismo. Además, hay dos iniciativas multinacionales de seguridad integradas por países africanos: la *Multinational Joint Task Force*, constituida bajo el auspicio de la Unión Africana por Benin, Camerún, Chad, Níger y Nigeria para hacer frente a los yihadistas de *Boko Haram* (el pasado 28 de febrero liberaron a más de 1.000 secuestrados en una operación conjunta en Camerún) y, la recién creada Fuerza Conjunta *G5 Sahel*.

«Es, muy probablemente, el proyecto de seguridad más importante establecido en mucho tiempo; es la primera vez que un grupo de países africanos se ponen de acuerdo para trabajar conjuntamente contra el terrorismo y el crimen organizado con un enfoque integral que combina la seguridad con el desarrollo», afirmó el presidente francés, Emmanuel Macron, en el acto de constitución de la FCG5S del pasado mes de junio. La unidad contempla la creación de fuerzas permanentes africanas desplegadas a lo largo de las fronteras capaces de funcionar juntas bajo una estructura centralizada de comando y comunicación.

Con su cuartel general en Sévaré (Malí), el despliegue se llevará a cabo en tres sectores: a lo largo de la frontera entre Malí y Mauritania, en la confluencia entre Burkina Faso, Malí y Níger (región conocida como Liptako Gourma) y en la frontera entre Níger



Un pelotón de soldados malienses en una patrulla de vigilancia antiterrorista.

y Chad. El mando político de la fuerza está a cargo del presidente de turno del G5 y su control estratégico depende del Comité de Defensa de la Secretaría Permanente de la Fuerza, cuya jefatura también será rotativa entre los jefes de Estado Mayor de los cinco países miembros. El *G5 Sahel* da un paso más en la concepción de las alianzas defensivas al otorgar a su componente militar la capacidad de coordinar la política de defensa

y seguridad de sus miembros y regentar el control de sus porosas demarcaciones (estos países comparte algo más de 6.000 kilómetros de fronteras).

Es más, en el documento que determina su creación concluye que, además de la fuerza militar, en el marco del G5 se instalará también una Escuela Regional de Guerra (con sede en Mauritania) y se construirá una línea de ferrocarril para enlazar los cinco países del Sahel.

También determina «la importante función de la mujer en la prevención y solución de los conflictos y la consolidación de la paz» y subraya que «debe tenerse en cuenta la perspectiva de género en la ejecución de todos los aspectos de las operaciones del FCG5S». Sin duda, una puntualización en el concepto estratégico de esta nueva Fuerza Conjunta que denota un nuevo enfoque de las fuerzas que van a formar parte del diseño de un futuro distinto para el Sahel.



Venta de productos agrícolas en la capital maliense, Bamako.

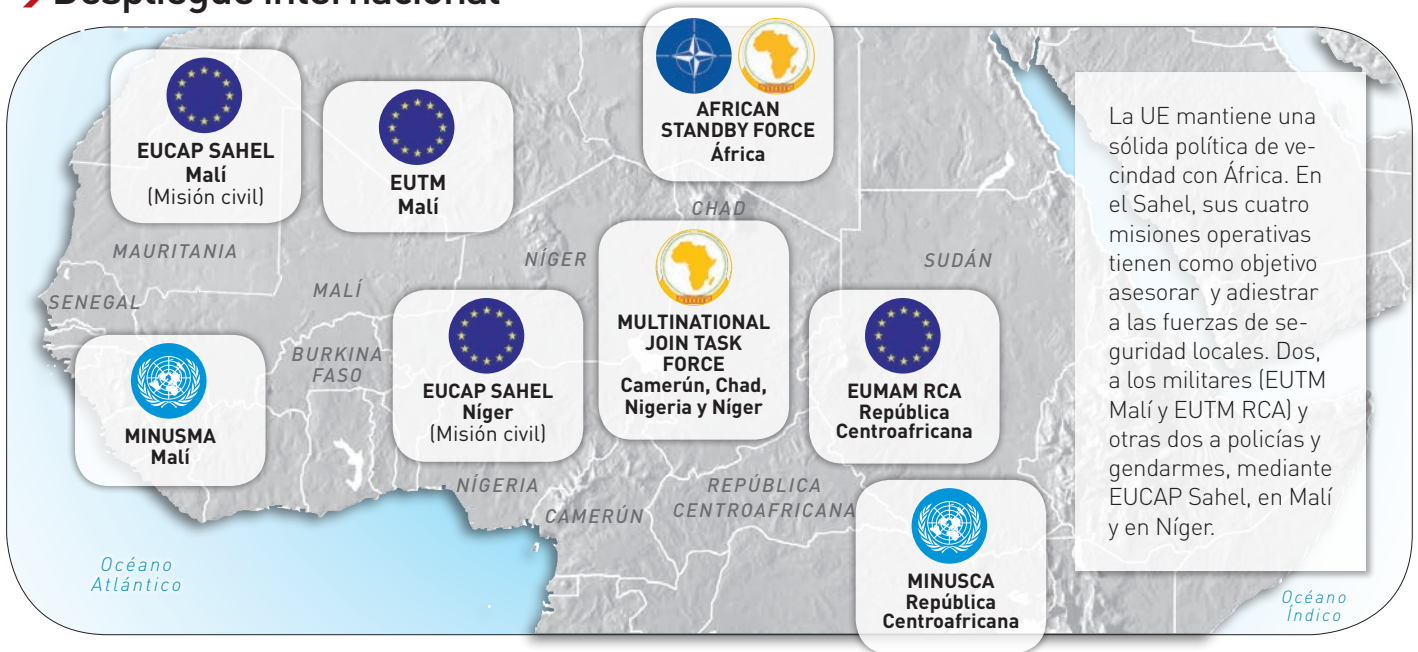
Rosa Ruiz

SEGURIDAD PARA EL DESARROLLO

La experiencia ha demostrado que no puede haber futuro sin paz ni paz sin futuro. Por ello, la comunidad internacional —y los propios africanos— han desplegado diversas iniciativas de cooperación y misiones de seguridad. La Unión Europea tiene en este momento cuatro misiones en el marco de la Política Común de Seguridad y Defensa. Por su parte, las Naciones Unidas man-

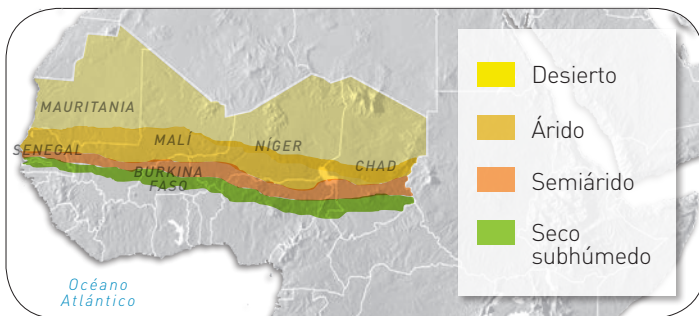
tienen dos operaciones de paz: MINUSMA en Malí y MINUSCA en República Centroafricana. La OTAN asesora y adiestra a la Unión Africana (UA) con la *African Standby Force* y, también en el marco de la UA, cuatro países han creado una unidad contra *Boko Haram*, la MJTF. Recientemente, la iniciativa *G5 Sahel* ha permitido que cinco países del área unan fuerzas para enfrentarse al fa-

→ Despliegue internacional

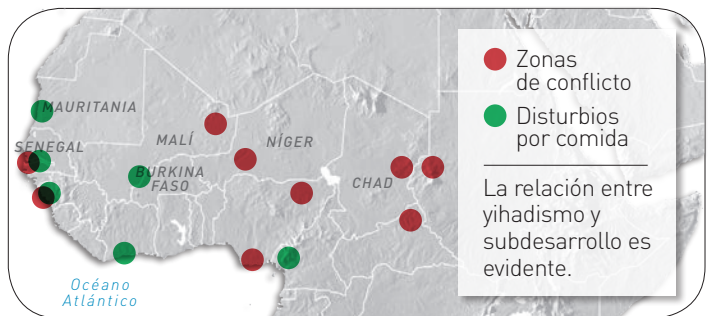


→ La población total del Sahel es de algo más de 135 millones de personas y, según las previsiones de Naciones Unidas, pasará a ser de mil millones en 2050.

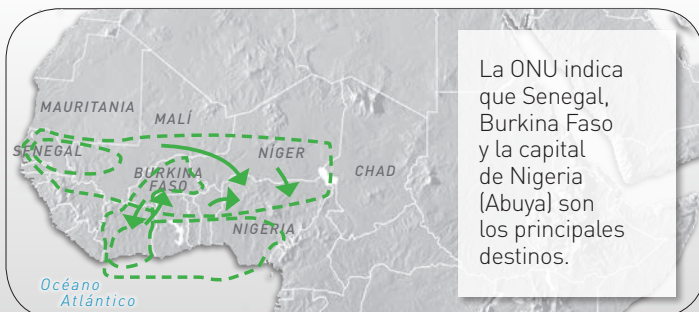
• Zonas climáticas



• Inseguridad y hambre



• Movimientos migratorios internos



• Subsistir de la agricultura

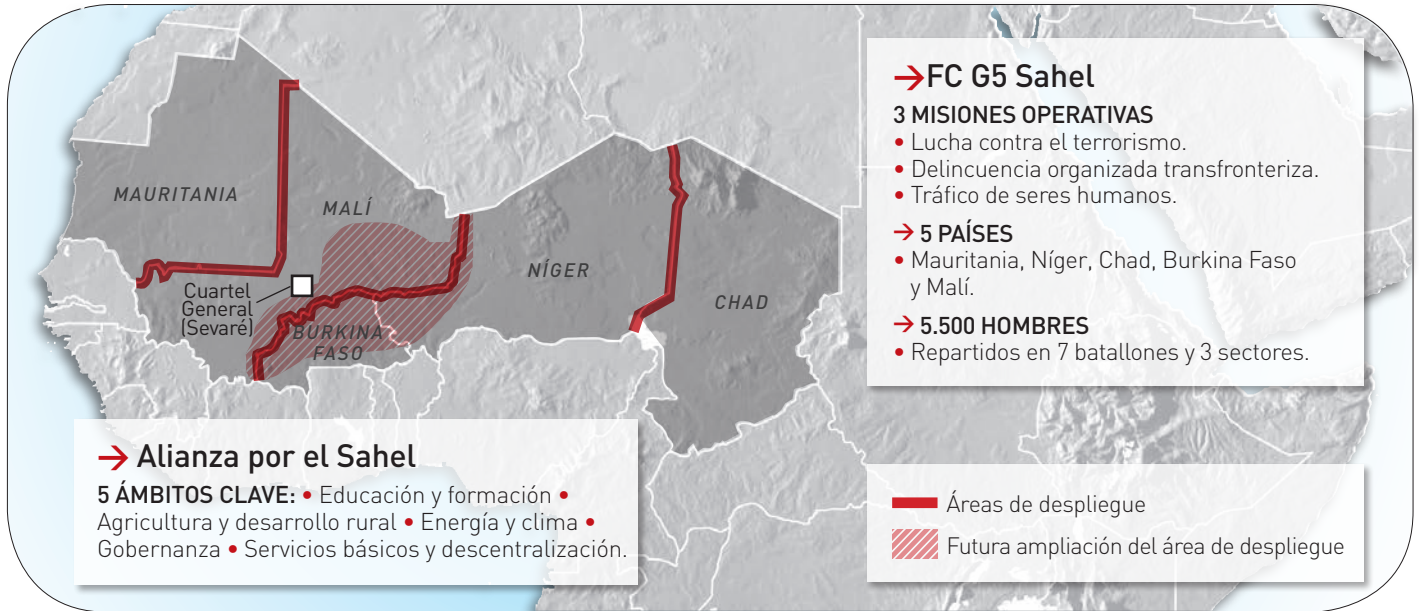


natismo y la delincuencia. Su primera operación real tuvo lugar en noviembre de 2017 en la zona fronteriza entre Malí y Níger. La iniciativa se ha reforzado con *Alianza Sahel*, un instrumento para canalizar proyectos de desarrollo. Diseñado por Francia, se han sumado también a ella Alemania, España, Italia, Reino Unido, la UE, la ONU, el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo.



African

→ Fuerza Conjunta por la estabilidad



Pepe Diaz

Un futuro mejor

EL Sahel es una de las zonas más pobres del planeta. El hambre y los conflictos obligan a huir a muchas de sus gentes, pero la mayoría de las migraciones (el 75 por 100) se producen entre países del área de zonas rurales a urbanas donde la seguridad y las opciones de trabajo son mayores. Entre el 60 y el 70 por 100 de la población del Sahel depende de la agricultura para subsistir y según las previsiones de Naciones Unidas las pérdidas de cosecha de cereal rondarán el 20 por 100 en 2018 y en 2050 habrá un aumento de la desnutrición cercano al 30 por 100. La media de edad en el Sahel es de apenas 17 años (Níger tiene la más baja con 15) y cerca del 40 por 100 de los niños del área trabajan en lugar de acudir al colegio.

• Los diez países más pobres del mundo

